

T. I.

P. 35.

S^{TA} GENOVEVA, V.

DIA TERCERO.

SANTA GENOVEVA, VÍRGEN.

Santa Genoveva, á quien escogió por su patrona la ciudad de París, nació en una aldegüela, llamada Nanterra, á dos leguas del mismo París, hácia el año de 422. Su padre se llamó Severo, y su madre Gerencia, ámbos de condicion muy mediana, pero honrados y distinguidos por su piedad.

Casi desde la cuna previno Dios á la santa niña con sus dulces bendiciones; porque su modestia, su prudencia y su devocion parecieron extraordinarias, aun en los mas tiernos años de su infancia.

Pasó por Nanterra san German, obispo de Auxerre, yendo de camino á Inglaterra para combatir los errores de Pelagio; y concurriendo todo el pueblo á recibir su bendicion, el santo prelado, ilustrado de superior luz, descubrió aquel tesoro escondido; y distinguiendo entre la muchedumbre á la niña Genoveva, de edad á la sazón de siete á ocho años, la habló en particular. Admirado de su piedad y de sus respuestas, la exhortó á consagrarse enteramente á Dios, y á no admitir otro esposo que á Jesucristo. La niña, que ya tenia sentimientos muy superiores á su edad, le respondió que nunca habia tenido otro pensamiento sino ser toda de Dios, y abrazar la profesion de las virgenes cristianas; y san German, para confirmarla en esta resolucion, la dió una medalla de cobre, donde estaba grabada la señal de la santa cruz, como en arras de la fidelidad que habia ofrecido á Jesucristo, su celestial esposo; de lo cual hizo Genoveva tanta estimacion, que toda la vida la traía colgada al cuello.

Crecía con la edad la virtud de Genoveva, y era cada día mas vivo su amor á Jesucristo. Un día de fiesta, yendo su madre á la iglesia, quiso obligarla á que se quedase en casa. Era sumamente humilde: pero creyó que no se oponía á la obediencia el representar á su madre que la permitiese ir tambien á hacer oracion; añadiéndola que, siendo esposa de Jesucristo, parecia tener algun derecho y aun alguna mayor obligacion á cortejarle en su iglesia. Estaba la madre de mal humor, y ofendida de lo que la debiera edificar, la dió una bofetada, mandándola que no la acompañase. Castigó Dios al punto un arrebatamiento tan poco cristiano, y quedó ciega la madre, y no recobró la vista hasta que se lavó los ojos con un poco de agua sobre la cual rogó á la hija que hiciese la señal de la cruz.

Luego que Genoveva llegó á edad correspondiente, se consagró á Dios con voto solemne, y comenzó, segun la práctica que tenían en aquel tiempo las vírgenes consagradas, á alimentarse de legumbres, á beber agua solamente, y á traer continuo cilicio. Dormía sobre la dura tierra, pasando en oracion las noches que precedian al domingo, al juéves, y á los días en que habia de comulgar.

Habiendo muerto sus padres, se fué á París, donde la recogió su madrina, y allí pasó una vida humilde y oscura en el ejercicio de una austerísima penitencia, y de perpetua oracion.

Por este tiempo la asaltó una enfermedad tan extraordinaria, acompañada de tan crueles dolores, que la tuvieron por muerta, habiendo estado tres días sin sentido. Sirvióse Dios de aquella especie de éxtasis para descubrirla muchos misterios, y para darla á entender lo mucho que habia de hacer y pádecir por su amor en lo restante de su vida. Hizo confianza de esto, no sir alguna facilidad, á algunas personas in-

discretas, y de aquí se la originaron nuevos motivos para ejercitar la paciencia.

Comenzóse á murmurar de su retiro, á censurar su modo de vida, y á notar de imprudentes y extravagantes sus ejercicios de mortificacion y de piedad. Probó Dios por algunos años la virtud de su sierva con el fuego de la mas viva persecucion, hasta que volviendo san German de su viaje de Inglaterra, confundió á todos sus envidiosos, haciendo justicia á la virtud de nuestra santa.

Pero no duró mucho la serenidad. Esparcióse en París una voz falsa de que los Hunos se acercaban para destruir la ciudad; ausentáronse todos, y queriendo la santa doncella consolarlos, asegurando ser falso el rumor, se levantó contra ella, por esta obra de caridad, la mas cruel persecucion, y estuvo á pié que de la quemasen como hechicera y maga. Hallábase san German en Italia, cerca del emperador Valentiniano, cuando tuvo noticia del peligro en que se hallaba la santa. Inútilmente trabajó por libertarla; y el arcediano de Auxerre, que despachó luego á París, estuvo él mismo en peligro de ser maltratado por aquel furioso pueblo. Solamente se deliberaba sobre el género de suplicio con que se la habia de castigar, y muchos habian opinado ya que fuese entregada á las llamas, cuando Dios mudó de repente los corazones de todos.

La dulzura, la humildad, la paciencia, la inalterable tranquilidad que mostró la santa en medio de tan gran riesgo, hicieron abrir los ojos á sus perseguidores; reconocieron su inocencia, y condenando ellos mismos su propia pasion, desde allí adelante convirtieron el odio en veneracion de Genoveva.

Pero la santa no se aprovechó de la quietud que comenzaba á gozar, sino para aumentar los ejercicios de piedad y sus penitencias. No comia mas que

dos veces á la semana, el juéves y el domingo, y fué menester precepto expreso del obispo para obligarla á usar de un poco de leche en su mayor ancianidad.

Una virtud tan eminente no podia dejar de resonar en las partes mas remotas. San Simeon Estilita se encomendaba en sus oraciones desde lo mas retirado de Siria, y el nombre de Genoveva se hizo célebre casi en todo el ámbito del mundo.

Pasó los Alpes y el Ródano Atila, rey de los Hunos. Iba á echarse sobre París, cuando la santa salió de su retiro, y exhortó al pueblo á que apaciguase la cólera de Dios con oraciones, ayunos y penitencias. Hallábase la ciudad entregada á estos devotos ejercicios, cuando se tuvo noticia de que el ejército de los bárbaros se habia retirado; y los parisienses atribuyeron este milagro á las oraciones de santa Genoveva.

Sitiaba Meroveo á París, y estaba reducida la ciudad á las últimas extremidades. Compadecida Genoveva de la extrema miseria en que se hallaba el pueblo por razon de la hambre, fué hasta Arci del Atuve, y llegó á Troya, donde, juntando cantidad de trigo, se puso á la frente del convoy, y por medio de este socorro libertó á toda la ciudad.

Esta magnánima caridad, acompañada de muchos milagros, dió nuevo lustre á sus virtudes, haciéndola venerar aun de los mismos gentiles. Chilpérico, padre de Clodoveo, estimaba tanto á nuestra santa, que nunca se atrevió á negarla cosa alguna que le pidiese. A instancias suyas emprendió este principe edificar aquella suntuosa iglesia, que consagró en nombre de los apóstoles san Pedro y san Pablo, y con el tiempo fué dedicada á la misma santa Genoveva, como lo está hoy dia.

Aunque era tan ardiente su zelo y caridad con el prójimo, no por eso perdía nada de su recogimiento interior; y en medio del tumulto y de la muchedum-

bre estaba tan recogida como si se hallara en la soledad del desierto. Todos los años se encerraba extraordinariamente desde la Epifanía hasta Pascua, en cuyo tiempo de nadie se dejaba ver, tratando únicamente con las virgenes que se habian puesto debajo de su direccion.

El amor y la devocion á la santísima Virgen parecia la primera de todas sus virtudes; y era la que mas principalmente encomendaba á sus hijas, y á cuantas personas trataba.

Hallándose dotada del don de milagros y de profecía, respetada de los principes y de los prelados, y en singular veneracion de todo el pueblo, estaba llena de tan profunda humildad, que tuvo mas que padecer en los honores que la tributaban, que en las crueles persecuciones con que la habian ejercitado. En fin, adornada de tantos dones sobrenaturales, y colmada de merecimientos, murió en París, á los 89 años de su edad, el dia 3 de enero del año de 512, tan santamente como habia vivido.

Fué llevado su cuerpo con grande pompa á la iglesia de los santos Apóstoles, que se miraba como obra suya, y hoy tiene el título de la misma santa. Conocióse muy desde luego cuan poderosa era para con Dios su intercesion; y creciendo cada dia la devocion del pueblo, san Eloy se ofreció á trabajar de su mano la magnífica urna en que estan depositadas sus reliquias, la cual se colocó, despues de la irrupcion de los Normandos, detrás del altar mayor, donde se conserva y se venera al presente (1).

(1) El cuerpo de esta santa, conservado durante casi trece siglos en la iglesia edificada sobre su sepulcro, fué quemado por los impíos en 1793. Sin embargo se pudieron salvar algunas reliquias, que son ahora veneradas en la iglesia de san Estévan del monte, en París, cerca del magnífico templo que modernamente se habia construido bajo su invocacion, pero que despues ha sido destinado por nuevos impíos para Panteon de hombres finestamente célebres.

El año de 887 vinieron los Normandos á sitiar á París, y entónces fué la primera vez que se sacó en procesion la urna de santa Genoveva, á cuya intercesion se atribuyó con mucha razon el levantamiento del sitio, al mismo tiempo que el enemigo se disponia para dar el asalto.

En 4129, una enfermedad, llamada de los ardientes, porque era una especie de erisipela acompañada de una ardiente calentura, que quitaba la vida á innumerables personas, desolaba á todo París: bajóse la urna de santa Genoveva; y apenas se dejó ver al pie de la montaña, cuando cesó la epidemia, y catorce mil enfermos que habia en la ciudad cobraron repentinamente la salud.

Habiendo venido á Francia el año siguiente el papa Inocencio II, despues de haberse informado exactamente de un hecho tan milagroso, ordenó que todos los años se celebrase la memoria en accion de gracias de tan singular prodigio con el titulo *del milagro de los ardientes*. La devocion del pueblo con la santa no se ha entibado con el tiempo, y cada día se experimentan los efectos de su proteccion, asi en las calamidades públicas, como en las necesidades particulares.

SAN ANTERO, PAPA Y MÁRTIR.

En tiempo en que se hallaba la Iglesia afligida con una de la mas crueles persecuciones de los paganos, necesitada de varones sobresalientes en zelo, brio y santidad, capaces de oponerse á los poderosos enemigos de la religion cristiana, muerto el sumo pontífice Ponciano, por universal consentimiento del clero y pueblo romano, fué electo por su sucesor san Antero.

hijo de Rómulo, griego de nacion, profesor de la vida eremitica.

Colocado en la cátedra apostólica, acreditó el mérito de su eleccion, y justificó con pruebas prácticas el alto concepto de santidad y virtud que de su persona habia formado la Iglesia romana, que lloró amargamente la brevedad de su pontificado. En el corto espacio de su duracion, penetrado del mas vivo dolor al ver su rebaño disperso, afligido y atribulado por la vehemencia de la persecucion, que ni le permitia una leve tregua para su descanso, ni que con quietud pudiera dedicarse á los cultos sagrados, sin embargo de las cautelas tomadas por los fieles en aquellas lamentables edades, aplicó su vigilante cuidado á conservar el sagrado deposito de la fe en la misma pureza que los príncipes de los apóstoles la habian enseñado. A costa de incesantes desvelos y trabajos, surtia á su grey amada de los saludables pastos que necesitaba en aquellas deplorables circunstancias; reuniéndola en los cementerios y catacumbas para que pudiesen celebrar los oficios divinos é implorar la asistencia de Dios en tan deshechas tempestades. Consolaba a los fieles con amor paternal en los fracasos, exhortándolos á que en caso necesario testificasen su fe á costa de su sangre; y, deseoso de que en los tiempos futuros se conservase la memoria de los hechos laudables de los héroes que padecian por Jesucristo, dispuso que los notarios asignados para escribirlos los custodiasen en los archivos apostólicos con la mayor cautela y recato, mediante á que en su tiempo murieron innumerables mártires con motivo de la terrible persecucion de Maximino.

No menos zeloso en conservar la disciplina eclesiástica, se dedicó á restablecer las pérdidas que padeció con las turbaciones de una persecucion tan cruel y dilatada. Entre otros reglamentos, se atribuye á este

insigne papa una decretal, expedida á consulta de los prelados eclesiásticos de las provincias de Toledo y Andalucía, sobre las traslaciones de los obispos de una á otra cátedra. En esta se lee concedido el permiso, en caso de intervenir necesidad ó resultar utilidad á la Iglesia, pero no por propia conveniencia; ordenando en ella asimismo, para evitar todo engaño, que precediese la aprobacion de la Silla apostólica: y aunque en semejante disposicion aparece la misma disciplina que adoptó la Iglesia en virtud de sus decretos conciliares, con todo, no la estiman por legítima varios escritores críticos.

A una vida tan ejemplar, acompañada de las virtudes mas heróicas, y á un zelo tan fervoroso y tan digno de los mas santos sucesores de san Pedro, era muy correspondiente que se siguiese la gloria del martirio para coronar sus apostólicos trabajos. Logróla en fin; porque, entendido el emperador de sus progresos en favor de la religion cristiana, y de que alentaba como zeloso pastor á los fieles á despreciar sus edictos, reputándole por uno de los mas formidables enemigos de sus dioses, despues de haber probado su invencible fortaleza por medio de promesas y terribles amenazas, le condenó á muerte, logrando por ella nuestro santo el triunfo que tanto tiempo deseaba con vivas ansias, en el dia 3 de enero del año de 229. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calisto, y trasladado despues á la iglesia de san Silvestre, sita en el Campo Marcio.

Sobre el tiempo que duró su pontificado, son varias las opiniones; unos le conceden nueve meses, otros un año, un mes y catorce dias. Celebró una vez órdenes, y consagró un obispo para la ciudad de Fundi en Campania.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Octava de san Juan, apóstol y evangelista.

En Roma, sobre la via Apia, la fiesta de san Antero, papa, que sufrió la muerte bajo Julio Maximino, y fué enterrado en el cementerio de Calisto.

El mismo dia, san Pedro, que murió en el suplicio de la cruz, cerca de la ciudad de Valona.

En el Helesponto, los santos mártires Cirino, Primo, y Teógenes.

En Cesarea de Capadocia, san Gordio, centurion: nos queda, en alabanza de este Santo, un discurso elocuente que pronunció san Basilio el grande el dia de su fiesta.

En Cilicia, san Zósimo, y san Atanasio, notario, ámbos mártires.

El mismo dia, los santos Teopente y Teonas, que padecieron un glorioso martirio durante la persecucion de Diocleciano.

En Padua, san Daniel, mártir.

En Viena del Delfinado, san Florencio, obispo, el cual, habiendo sido desterrado en tiempo del emperador Galiano, recibió en esta ciudad el honor del martirio.

La misa de este dia es en honra de san Juan apóstol y evangelista, cuya octava celebra hoy la santa Iglesia; y la oracion es como se sigue.

Ecclesiam tuam, Domine,	Illustrad, Señor, benigna-
benignus illustra: ut beati	mente á vuestra Iglesia, para
Joannis Apostoli tui, et Evan-	que, alumbrada con la doctrina
geliste illuminata doctrinis,	de vuestro apóstol y evange-
ad dona perveniat sempiterna:	lista san Juan, llegue en fin á
Per Dominum nostrum Jesum	participar de vuestra eterna
Christum.	gloria.

La epistola es del cap. 15 del libro del Eclesiástico.

Qui timet Deum, faciet	El que teme á Dios, obrará
bona: et qui continens est	bien; y el que sigue la justicia,

justitiæ, apprehendet illum, et obviabit illi quasi mater honorificata, et quasi mulier à virginitate suscipiet illum. Cibavit illum pane vitæ et intellectus, et aqua sapientiæ salutaris potavit illum: et firmabitur in illo, et non flectetur: et continebit illum, et non confundetur: et exaltabit illum apud proximos suos, et in medio Ecclesiæ aperuit os ejus, et adimplebit illum spiritu sapientiæ et intellectus, et stola gloriæ vestiet illum. Jucunditatem et exultationem thesaurizabit super illum, et nomine æterno hæreditabit illum Dominus Deus noster.

NOTA.

« Salomon compuso un libro, que intituló de la Sabiduría, y la Iglesia da el mismo nombre á otro, » que se llama *el Eclesiástico*; es decir, *libro que predica*, porque está lleno de sentencias y de preceptos muy convenientes para arreglar las costumbres. » Compuso este libro un santo profeta, llamado Jesus, hijo de Sirach. »

REFLEXIONES.

El que teme á Dios no se contenta con huir el mal, que esto no tanto seria temer á Dios, como temer la pena y el castigo; alientase tambien á hacer el bien, porque el temor filial, cual debe ser el de Dios, quiere agrádarle, y por consiguiente solicita hacer lo que le agrada. La prudencia, ó por mejor decir la verdadera sabiduría, es inseparable de toda virtud cristiana. Tenga uno en buena hora todo el ingenio imaginable, sin esta guía no dará paso que no sea en un precipicio; por el contrario, el mas moderado entendimiento, dotado de mucha piedad, pocas veces dejará de caminar con acierto.

Desengañémonos, que no hay otra verdadera sabiduría sino la de la salvacion eterna. La sabiduría del mundo es una necedad enmascarada, es una sabiduría insensata. Quien yerra en los principios, ¿Cómo puede acertar en lo demás? Algun dia conocerán esos sabios de perspectiva, aunque lo conocerán muy tarde, que anduvieron errados y descaminados. *Ergo erravimus, nos insensati.*

La verdadera sabiduría consiste en no equivocarse el fin, y en acertar con los medios. Y pregunto: ¿son por ventura de este carácter esos discretos del mundo? No tienen pues que aspirar á esta verdadera gloria, ni crean que la sabiduría cristiana se halla en los sabios del siglo. Con toda verdad se puede decir que no hay rectitud, no hay bondad, no hay entendimiento sino en los buenos cristianos; ellos solos son los sabios verdaderos; ellos sí que logran la alegría, la quietud, y aun la felicidad de esta vida. Mientras viven son respetados, y esta gloria les acompaña hasta la sepultura. Es la estimacion un tributo que se debe a la virtud. Ninguno se exime de pagarle. Aun los mismos que la persiguen, la respetan. No puede separarse la verdadera gloria de la verdadera piedad. ¡Buen Dios! ¿Qué inmortalidad puede esperar el que se condena?

El evangelio es del cap. 21, de san Juan.

In illo tempore: Dixit Jesus Petro: Sequere me. Conversus Petrus, vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem: qui et recubuit in caena super pectus ejus, et dixit: Domine, quis est qui tradet te? Hunc ergo cum vidisset Petrus, dixit Jesu, Domine, hæc autem quid? dicit ei Jesus: Sic enim volo manere, donec veniam, quid ad te? Tu me sequere. Exiit ergo

En aquel tiempo dijo Jesus á Pedro: sígueme. Volviéndose Pedro, vió que le seguia aquel discípulo á quien amaba Jesus, y el que en la cena se habia inclinado sobre su pecho, y le habia dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Pedro, pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué ha de ser de este? Dícele Jesus: Quiero que permanezca así hasta que yo venga; ¿que te importa?

sermo iste inter fratres quod discipulus iste non moritur. Et non dixit Jesus : Non moritur ; sed , Sic eum volo manere , donec veniam , quid ad te ? Hic est discipulus ille , qui testimonium perhibet de his , et scripsit hæc , et scimus quia verum est testimonium ejus.

Tú sígueme. Divulgóse pues esta palabra entre los hermanos , de que aquel discípulo no moriría ; y no le dijo Jesus que no moriría , sino : Quiero que permanezca así hasta que yo venga , ¿ qué te importa ? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas , y las escribió : y sabemos que su testimonio es verdadero.

MEDITACION.

QUE TODA DILACION DE LA CONVERSION ES PERNICIOSA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que gran desgracia es morir sin haberse convertido ; pues la misma es , poco mas ó menos , hablando por lo comun , el dilatar la conversion. Mientras solo se piensa en convertirse , ninguno se convierte.

Al presente no tengo gana de convertirme ; ¿ pero la tendré otro dia ? No quiero convertirme hoy , ¿ acaso querré mañana ? ¿ Quién me puede prometer , ni quién me puede asegurar que llegará á mañana ? ¿ Gran locura , confiar la salvacion á lo mas incierto de la vida ! Estar persuadido de que es menester convertirse , confesar que no se quisiera morir sin haberse convertido , y no convertirse al instante , es merecer no convertirse jamás. Al presente no tienes fuerzas para romper esos lazos ; ¿ y los romperás mas fácilmente cuando se hayan multiplicado mas ? ¿ Y tendrás mayores fuerzas cuando tambien las tenga mayores la costumbre ?

Dices que ahora no tienes tiempo ; ¿ y cuándo llegará el caso de que le tengas ? ¿ Porqué no será el tiempo de tu conversion el tiempo presente ? ¿ Por ventura te ha dado Dios este año nuevo para que no te conviertas hasta el año que viene ? ¿ Qué es lo que ahora te embaraza convertirte ? Y dime , ¿ ese estorbo , ese embarazo vale tanto como tu conversion , como tu salvacion eterna ? Oh ! que no tengo tiempo. ¿ Excusa

verdaderamente miserable ! ¿ Pues ignoramos por ventura que si nosotros mismos no nos tomamos el tiempo , ni el mundo , ni los amigos , ni los negocios no nos lo concederán jamás ?

¿ Oh que ceguedad tan digna de compasion ! Con la mayor seguridad caminamos á la muerte sobre la peligrosa esperanza de un tiempo de preparacion , que puede ser no lleguemos á ver nunca.

¿ Ah Señor ! Si el año pasado hubiera sido el último de mi vida , como lo fué de tantos otros ; ¿ qué sería ahora de mí ? Estoy en el principio de este , incierto si lo acabaré ; pero no incierto si me convertiré , pues con el auxilio de vuestra gracia estoy bien resuelto á no diferir mi conversion ni un solo dia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que rehusar convertirse en el tiempo presente , es decir que todavía no se ha ofendido á Dios bastantemente , que es menester estar todavía un poco mas tiempo en su desgracia. Querer convertirse algun dia , y no querer que sea hoy , es querer disponer segun nuestro capricho del tiempo , de los tesoros , de los méritos , y hasta de la misma gracia de Jesucristo ; es querer dar reglas á la sabiduría divina , sujetar la providencia á nuestro humor , y hacerla esclava de nuestras mismas pasiones. ¿ Qué impiedad ! ¿ qué extravagancia ! ¿ Y habrá todavía valor para decir : yo me quiero convertir , pero será allá para otro tiempo ; quiero entregarme á la devocion , pero allá mas adelante ? ¿ Comprendes por ventura el verdadero , el ridiculo sentido de una proposicion tan poco cristiana ?

¿ Temo acaso que me convierta demasiadamente temprano , si es que me convierto este año ? ¿ Recelo quizá , que si comienze desde luego á amar á Dios ,

me ha de quedar demasiado tiempo para amarle? Pasóse ya el tiempo mas florido de mi edad; ya no me resta mas que una porcion de vida gastada, usada y roida en el servicio del mundo; ¡y con todo eso delibero! ¡aun me resisto á dar á Dios estas miserables reliquias! Ciertamente es menester hacer bien poco caso de la amistad de Dios para tratarle de esa manera.

Ay! ¡y qué dolor en la hora de la muerte cuando llegue á pensar que yo fui aquel discípulo á quien Jesus amaba, y que no quiso amar á Jesus! Sí, Jesus me amaba cuando interiormente me llamaba á que mudase de vida; Jesus me amaba cuando me concedia aquellos bellos dias; aquellos largos años para que hiciese penitencia; Jesus me amaba cuando me convidaba con su gracia al principio de este año; Jesus me amaba cuando me ponía á la vista la inocencia, la penitencia, la caridad, y todos los ejemplos de virtud de santa Genoveva y de tantos otros santos. Reflexiones sólidas, meditaciones eficaces, discursos concluyentes; todas eran pruebas sensibles del amor que Dios me profesaba; pero todo fué inútil para mí, porque no me dió la gana de convertirme. ¡O Dios, qué cruel remordimiento!

Muérame, Señor, ahora en vuestro amor; si he de vivir algun tiempo sin amaros. Vos me amais, y todo me convence de vuestra ternura. Esto es hecho; desde este mismo instante comienzo nueva vida, con esperanza de que todo os ha de acreditar mi eterno amor, mi perfecta conversion perpetuamente.

JACULATORIAS.

Dixi, nunc capi: hæc mutatio dexteræ Excelsi. Psalm. 6.
Yo comencé tarde á amaros, Señor; mas ya doy principio, y confieso ser obra de vuestro excelso brazo esta mi conversion.

Juravi, et statui custodire judicia justitiæ tuæ.

Psalmo 118.

Resuelto estoy, y así lo he prometido, á guardar en adelante vuestros santos mandamientos.

PROPOSITOS.

1. Lee delante de un Crucifijo los propósitos que hiciste ayer, y el nuevo plan de vida que te propusiste. Mira si hay que añadir; nota los embarazos que pueden ofrecerse, y deja tambien anotados los medios de que te has de servir para vencerlos. En esto es absolutamente necesario proceder con especificacion y con menudencia. Las resoluciones indeterminadas, vagas y genéricas solo sirven para adormecer los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada; lisonjean y engañan con la esperanza de una conversion futura, pero jamás convierten.

2. Comienza haciendo á Dios algun corto sacrificio, ya sea contradiciendo tu propia voluntad y tu amor propio en ciertas cosas; ya sea mortificando tus sentidos en muchas ocasiones; ya sea privándote de lo que mas te gusta y te divierte. Nada sirven los grandes proyectos de conversion, si no se reducen á la obra. Todas las lecciones de moral son prácticas. No es rico el que solo sabe contar grandes cantidades, sino el que es dueño de las cantidades que cuenta. De la misma manera es menester que las obras acrediten lo que cada uno quiere ser; y lo que es efectivamente.